

## Gema

Era un día desapacible y poco dado a salir de casa. Ya hacía bastantes jornadas en las que no había acudido a la iglesia precisamente a causa de esas inclemencias del tiempo que, a menudo a las personas más sensibles a la falta de luz, les hacen amilanarse y quedarse en el hogar , enroscados, como un ovillo de lana, sobre la cama. Pero ese día quise sacar fuerzas, a pesar de todo, y le recé a mi Ángel de la Guarda , diciéndole que le pidiera a Santa Gema Galgani, mi santa predilecta, que intercediera por mí, ante Dios nuestro Señor, para que yo fuera esa tarde a la iglesia a la que solía acudir, que estaba a cierta distancia de donde vivía. Movida por una gracia especial, me vestí y salí de casa hacia el templo. El trayecto solía durar unos quince minutos andando y he de decir que nunca se me hizo tan ameno. El llegar a la iglesia me produjo una gran y dulce alegría. Al sentarme atrás del todo, me di cuenta que estaban oficiando un bautismo, extraño, por la hora en la que se realizaba: las siete de la tarde y por los escasos invitados, que lejos de ir vestidos de fiesta, llevaban una ropa completamente de sport. El sacerdote, más tarde, me diría que fue un bautismo expres, por ciertos motivos de la familia del neófito, en este caso, de la niña, que lejos de ser un bebe, ya correteaba al tener yo diría que cerca de dos años. Acabado el sacramento, el padre y su niña salían por el pasillo principal del templo y, al llegar hacia mi altura, me pico la curiosidad y le pregunte al primogénito que nombre le habían puesto a la niña y él ,con una gran sonrisa, me dijo: Gema.